

Neoconservadurismo brasileño y la explotación de la feminidad¹

Brazilian Neoconservatism and the Exploitation of Femininity

Jessica Melo Rivetti

Universidade de São Paulo (Brasil)

Camila Galetti

Universidade de Brasília (Brasil)

RESUMEN

En este artículo analizamos la relación entre el neoconservadurismo y la participación de mujeres en la política, centrándonos en el caso brasileño de Joice Hasselmann, exdiputada (2019-2023) y ahora figura del *fitspiration* con su “protocolo de adelgazamiento JH”. Tras romper con su padrino político Jair Bolsonaro, sufrió ataques misóginos y gordofóbicos, lo que afectó a su capital político. Posteriormente, realizó una transformación física significativa, alineándose con los ideales estéticos tradicionales y convirtiéndose en una musa fitness. De esa forma, se alejó de la política institucional y pasó a dedicarse a promocionar en las redes sociales un ideal de delgadez acorde con los estándares tradicionales de belleza. Tenemos como objetivo examinar si la

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco de la Cátedra Extraordinaria Filosofía Social de la Discriminación Corporal (Inmujeres-UGR). El primer borrador del artículo fue presentado en el 44º Encontro Anual da Associação Nacional de Pós-Graduação em Ciências Sociais (ANPOCS), Brasil, em 2012. Agradecemos a los comentarios de los coordinadores del Grupo de Trabajo de Teorias del Autoritarismo, Caio Vasconcellos y Vladimir Puzone, hechos en dicha ocasión, que ciertamente contribuyeron para una sofisticación del texto. Agradecemos también a los evaluadores del artículo en la Revista Sociología Histórica y a la compañera Violeta Garrido por la cuidadosa y generosa revisión del español.

feminidad y el capital erótico (Moreno Pestaña, 2016) se convierten en recursos políticos en contextos de extrema derecha. Para este análisis, sobre cómo los cuerpos – sobre todo de las mujeres – son disciplinados y explotados por los discursos neoliberales que perpetúan de normas estéticas opresivas, realizamos una revisión bibliográfica sistemática sobre neoconservadurismo (Biroli et. al., 2020; Galetti, 2024), neoliberalismo (Brown, 2019; Oksala, 2013) y autoritarismo (Adorno, 2019; Lazzarato, 2019), con énfasis en la violencia simbólica (Bourdieu, 1990; Rivetti, 2024) y la explotación del cuerpo femenino (Moreno Pestaña, 2016; Tiggemann, Zaccardo, 2015).

PALABRAS CLAVE: Neoconservadurismo, Capital Erótico, *Fitspiration*, Cuerpo, Bolsonarismo.

ABSTRACT

In this article, we analyze the relationship between neoconservatism and women's participation in politics, focusing on the Brazilian case of Joice Hasselmann, former Deputy (2019-2023) and now a prominent figure in fitspiration with her "JH weight loss protocol". After breaking ties with her political mentor, Jair Bolsonaro, she faced misogynistic and fatphobic attacks, which affected her political capital. Subsequently, she underwent a significant physical transformation, aligning herself with traditional aesthetic ideals and becoming a fitness muse. In doing so, she distanced herself from institutional politics and shifted to promoting, through social media, an ideal of thinness in line with traditional beauty standards. Our goal is to examine whether femininity and erotic capital (Moreno Pestaña, 2016) become political resources in far-right contexts. For this analysis, on how bodies – especially those of women – are disciplined and exploited by neoliberal discourses that perpetuate oppressive aesthetic norms, we conducted a literature review on neoconservatism (Biroli, Vaggione, Machado, 2020; Galetti, 2024), neoliberalism (Brown, 2019; Oksala, 2013), and authoritarianism (Adorno, 2019; Lazzarato, 2019), with an emphasis on symbolic violence (Bourdieu, 1990; Rivetti, 2024) and the exploitation of the female body (Moreno Pestaña, 2016; Tiggemann, Zaccardo, 2015).

KEY WORDS: Neoconservatism, Erotic Capital, Fitspiration, Body, Bolsonarism.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la creciente presencia de mujeres en la política institucional ha sido ampliamente celebrada como un avance en términos de representatividad femenina. Sin embargo, este fenómeno no ocurre de forma homogénea y no siempre (o raramente) está vinculado a reivindicaciones que busquen mejorar las condiciones de vida de las mujeres, representando más bien políticas con un compromiso efectivo con las agendas impulsadas por los movimientos feministas. En Brasil, el aumento progresivo de la participación femenina por parte de agentes de la extrema derecha ha suscitado cuestionamientos sobre la instrumentalización del género y la feminidad en narrativas neoconservadoras, tal y como han identificado investigaciones recientes (Galetti, 2024).

En este artículo, nuestro objetivo es arrojar luz sobre la trayectoria de Joice Hasselmann, exdiputada federal (2019-2023), quien destacó en el campo político brasileño al convertir el capital simbólico de ser el “Bolsonaro con falda” en capital político. No obstante, tras romper con Jair Bolsonaro – entonces en el Partido Social Liberal (PSL) –, Hasselmann fue objeto de ataques misóginos y gordofóbicos, lo que afectó a su relevancia política, así como a su número de votos tras su primer mandato como diputada federal. En respuesta, experimentó una transformación física significativa y reorientó su actuación hacia el universo digital como musa fitness, reforzando ideales de belleza alineados con los estándares estéticos tradicionales.

A partir de ese momento, se presentó como candidata en diversos comicios, pero obtuvo resultados irrisorios en todos ellos: (i) en 2020, compitió por la alcaldía de São Paulo y quedó en séptimo lugar² (Amado, 2020); (ii) en 2022, se presentó a la reelección como diputada federal por el estado de São Paulo y obtuvo solo 13.679 votos, sin resultar elegida; (iii) en 2024, compitió por un escaño de concejala en São Paulo y recibió apenas 1.673 votos, tampoco logrando ser electa. Tras el desplome brutal de su capital político, anunció su retiro de la vida política para dedicarse exclusivamente al movimiento de inspiración *fitness*, al *fitspiration*.

Nos interesa analizar cómo se produjo esta transformación estética y política de Hasselmann, como un caso que demuestra que, al romper con el bolsonarismo y alinearse cada vez más con los cánones de feminidad, perdió por completo su capital político. Es decir, la hipótesis que pretendemos

² Según Quintella (2020), los datos evidencian una reducción del 90% de su capital político desde las elecciones de 2018, cuando resultó elegida con más de un millón de votos.

explorar es que, a medida que se estandarizó estéticamente, también diluyó su imagen de “Bolsonaro con falda” y se distanció de la figura pública radical que representaba.

Es decir, examinaremos si la feminidad y el capital erótico (Moreno Pestaña, 2016) se convierten o no en recursos políticos en contextos de extrema derecha. Para el análisis sobre cómo los cuerpos – sobre todo de las mujeres – sí son disciplinados y explotados por los discursos neoliberales que perpetúan de normas estéticas opresivas, realizaremos una revisión bibliográfica sobre neoconservadurismo (Biroli, Vaggione, Machado, 2020), neoliberalismo (Brown, 2019; Oksala, 2013) y autoritarismo (Adorno, 2019; Lazzarato, 2019), con énfasis en la violencia simbólica (Bourdieu, 1990; Rivetti, 2024) y la explotación del cuerpo femenino (Moreno Pestaña, 2016; Tiggemann; Zaccardo, 2015).

2. SUBJETIVIDADES FEMENINAS EN EL PROYECTO NEOLIBERAL Y CONSERVADOR

En los últimos años, las elecciones han estado marcadas por el carácter neoliberal de la condición femenina, tanto en América Latina como en Europa o Estados Unidos, según se observa en la literatura que aborda esta temática. La campaña presidencial de Hillary Clinton en 2016 en Estados Unidos sería un ejemplo sintomático de este dilema: si, por un lado, la candidata demócrata se presentaba discursivamente comprometida con reivindicaciones consideradas feministas, por otro, apoyaba sin reservas tanto el sistema financiero de Wall Street como una política exterior belicista e intervencionista (Gallo, 2021).

El discurso que aboga por la neoliberalización de la condición femenina se ha manifestado de múltiples formas y ha sido objeto de amplio debate en la literatura feminista. Diversas teóricas han señalado los problemas de la relación entre neoliberalismo y feminismo, como Eisenstein (2009), para quien el feminismo habría sido “seducido” por las dinámicas contemporáneas del capitalismo, o Fraser (2009), que sugiere que la segunda ola del feminismo habría aportado, inadvertidamente, elementos clave al “nuevo espíritu del capitalismo” (Boltanski & Chiapello, 2020) al enfatizar excesivamente las luchas por el reconocimiento de la diferencia en detrimento de las demandas redistributivas (Gallo, op. cit.: 4). En este marco, las políticas neoliberales que reflejan la condición femenina también producen sujetos que niegan los vínculos entre estructuras sociales más amplias y experiencias personales,

planteando la superación de las desigualdades como un mero esfuerzo individual (Scharff, 2020).

A pesar de las campañas electorales a nivel global, los discursos giraron en torno a la exaltación de una mujer guerrera y luchadora, capaz de desempeñar innumerables actividades: ya sea en sus hogares – en el ámbito familiar, realizando trabajos de cuidado, domésticos o reproductivos –, ya sea en su trabajo productivo. Y, además, encontrar tiempo para interesarse por la política, como si, aun cumpliendo todas estas funciones, lograran involucrarse en determinadas luchas dentro de la esfera política (Galetti, 2024).

La exaltación de la maternidad, así como los roles sociales que hombres y mujeres deben desempeñar en la sociedad, apareció en estas narrativas, especialmente cuando candidatas vinculadas a partidos de extrema derecha o de derecha asociaban sus campañas con el hecho de ser “buenas cuidadoras” o de ya cumplir un papel de mujer del hogar en la esfera privada. La asociación entre maternidad y competencia política ha sido un elemento central en las campañas de candidatas de derecha y de extrema derecha en Brasil y en el mundo. Tanto que Mudde (2021) señala que las mujeres de extrema derecha suelen justificar su militancia a partir de la maternidad, argumentando que se unieron a organizaciones políticas porque “temían por el futuro de sus hijos” (Ibid., op. cit.: 174).

El discurso que vincula la capacidad de gestión del hogar con la administración en la política institucional refuerza una concepción tradicional de feminidad, en la que la mujer es legitimada en la esfera política por sus habilidades como madre y cuidadora. Este tipo de estrategia discursiva sostiene la idea de que la administración pública puede beneficiarse de las mismas competencias ejercidas en el ámbito doméstico, minimizando así el papel de la formación política y técnica en el ejercicio parlamentario.

Este argumento se vuelve aún más evidente en el contexto brasileño con el ascenso del bolsonarismo en a partir de 2018, cuando Jair Bolsonaro fue elegido presidente. La narrativa que condicionó el surgimiento de este movimiento político y social, según Biroli, Vaggioni y Machado (2020) se basa en discursos nacionalistas (aunque apoyando siempre a Estados Unidos), en la creación de un enemigo en común (la izquierda y el comunismo) que buscaría aniquilar la familia tradicional y las costumbres de las personas “de bien”, defendiendo el uso del armamento personal para una supuesta seguridad.

Bento (2022), al referirse al trumpismo y al bolsonarismo, afirma que “as armas são parte integrante da ideologia e do projeto político desse movimento e são uma indicação de militância que quer desencadear violência nas ruas” (Ibidem: 53). Para la autora, se fomenta una idea de constante amenaza por los enemigos

(o adversarios) políticos que, para ser frenados, requieren un Estado fuerte y que se comprometa con el cumplimiento de la orden y del progreso. Para eso, se refuerza “um nacionalismo antidemocrático que tem como base o supremacismo branco e o conservadorismo religioso” (Ibidem: 54).

Durante este período, la disputa de narrativas sobre el papel de la mujer en la política fue intensa, especialmente debido al aumento de parlamentarias mujeres vinculadas a partidos de extrema derecha. Declaradamente anti feministas, las legisladoras electas durante el proceso electoral de la 56ª Legislatura, incluyendo a Joice Hasselmann (considerada una “Bolsonaro con faldas”) partieron del supuesto de que las desigualdades de género no son tan evidentes en la sociedad y, en consecuencia, las políticas públicas específicas para mujeres no fueron una prioridad en sus mandatos, fundamentándose en narrativas individualistas y meritocráticas.

Cabe destacar que el antifeminismo, presente en diversos frentes neoconservadores, se articula con un feminismo neoliberal que enfatiza la meritocracia y la superación individual como respuesta a las desigualdades de género. Mientras el antifeminismo rechaza abiertamente las reivindicaciones feministas y reafirma los roles tradicionales de género, el feminismo neoliberal mantiene una retórica de empoderamiento femenino, pero despolitiza las demandas estructurales al presentar el éxito individual como prueba de que el sistema no sería excluyente (Schraff, 2020).

2.1 El antifeminismo como agenda política

La exdiputada Joice Hasselmann ejemplifica esta disputa discursiva dentro de la derecha. Durante su vinculación con el gobierno de Bolsonaro, sus declaraciones frecuentemente reforzaban un discurso de ascenso femenino basado en el esfuerzo individual y en la conciliación entre las esferas pública y privada. Así, promovía una imagen de la mujer como guerrera y luchadora, pero sin cuestionar las estructuras que perpetúan la desigualdad de género. Este enfoque fue estratégico para atraer a electoras que buscaban representación femenina en la política, pero sin romper con los valores tradicionales del bolsonarismo.

Sin embargo, la crisis y posterior ruptura de la diputada Hasselmann con Bolsonaro y su familia dejaron en evidencia el carácter instrumental de su retórica de empoderamiento. Antes de distanciarse del bolsonarismo, Hasselmann expresaba abiertamente críticas hacia los movimientos feministas, alineándose con una visión conservadora y frecuentemente despectiva hacia las demandas feministas. Este giro demostró que su discurso de

empoderamiento respondía más a conveniencias políticas coyunturales que a un compromiso genuino con la equidad de género.

En una entrevista concedida en noviembre de 2018, tras ser elegida diputada federal, Joice Hasselmann afirmó que las feministas tenían un “comportamiento vergonzoso” y “poco elegante”, criticando manifestaciones públicas como la exposición de los pechos en protestas. En aquella ocasión, declaró además que no le gustaba proponer proyectos segmentados para mujeres, prefiriendo, según sus palabras, centrarse en “proyectos de nación”. Reiteró su oposición al feminismo diversas veces, afirmando que el movimiento se había distorsionado y convertido en un grupo que atacaba a los hombres. Alegó también que el feminismo no representaba a la mayoría de las mujeres e ironizó sobre lo que denominó la actuación “dramática” y “teatral” de sus representantes (Brandalise, 2018). Esta retórica se alinea con el discurso típico de la extrema derecha, que acusa a los movimientos feministas de promover una “llamada de atención” (en portugués de Brasil, se utiliza la expresión “mimimi”) —es decir, reivindicaciones exageradas, desvinculadas de la realidad y carentes de legitimidad.

En el mismo reportaje, Joice alude a la figura bíblica de Ester como modelo de mujer a seguir (Dornelles, 2019). Según la narrativa religiosa, Ester habría destacado por su valentía, inteligencia y diplomacia al interceder ante el rey de Persia para salvar al pueblo judío del exterminio. La evocación de este personaje refuerza una visión de la feminidad vinculada a valores tradicionales, morales y religiosos, frecuentemente movilizados por mujeres conservadoras en la política institucional como forma de reclamar autoridad y legitimidad.

Hasselmann llegó a comparar el feminismo con el machismo, tildando a ambos de “cutres”³. Argumentó que el movimiento feminista habría perdido su esencia y se habría convertido en una “pequeña guerra de sexos”, abogando por una refundación del movimiento que valorara a las mujeres sin antagonizar con los hombres. Esta crítica refleja un intento de despolitización de las luchas feministas, obliterando su carácter histórico, colectivo y confrontacional en nombre de una armonía social ilusoria y conciliadora.

Sus declaraciones evidencian una postura crítica hacia el feminismo durante su fase de mayor alineamiento con el bolsonarismo, entre los años 2018 y 2020. Sin embargo, tras su distanciamiento del gobierno y en su actuación posterior como independiente, adoptó un discurso más empático con las

³ El término original en portugués es “cafona”, que quiere decir de mal gusto y/o vulgar.

reivindicaciones de género.⁴ Este giro quedó patente en sus redes sociales, como Instagram, donde la entonces diputada destacó la importancia simbólica del 8 de marzo, conocido como el Día Internacional de la Mujer.

En una publicación de 2020 con motivo de esta fecha, Joice compartió una imagen con una “invitación especial a todas las mujeres” para construir “un Brasil más justo e íntegro, con más mujeres en la política”.

Imagen 1-. Publicación por la ocasión del 8 de marzo



Reproducción: Instagram de 08 de marzo de 2020 (@joicehasselmannoficial)

En el pie de foto, Hasselmann enfatizó la necesidad de “usar la política para luchar por nuestros derechos”, empleando además el eslogan “El lugar de la mujer es donde ella quiera”, que aparecía sobre un fondo lila – color

⁴ En abril de 2025 al participar de un episodio del podcast ElaPod conducido por una de las representantes políticas de la izquierda y del feminismo actual en Brasil, Manuela D’Ávila, Hasselmann preguntó si hay un feminismo de derecha y que en caso positivo, podría considerarse feminista. Pero informó que sigue con múltiples desacuerdos con los movimientos que considera “más radicales de mujeres que se quitan el sujetador en mitad de la calle”. Véase en: <https://open.spotify.com/episode/7xHpD92tHT843caokCrGXm?si=1486ccb8661246f8>. Consulta: 30 de abril de 2025.

tradicionalmente asociado al movimiento feminista (Sarmiento, Elias & Marques, 2023: 77).

A pesar de este giro retórico, se observa la incorporación de un discurso de empoderamiento femenino que dialoga con la lógica neoliberal, tal como han analizado autoras como Nancy Fraser (2009) y Hester Eisenstein (2009). Se trata de un feminismo “adaptado”, que enfatiza la presencia de mujeres en todos los ámbitos – especialmente en la política y el mercado – pero que tiende a homogeneizarlas, obviando marcadores como clase, raza y sexualidad. Este tipo de discurso vacía de contenido político al feminismo, transformándolo en una consigna de autoayuda o emprendimiento femenino, compatible con una racionalidad neoliberal, meritocrática e individualizante. En este marco, la presencia de mujeres se convierte en un fin en sí mismo, desplazando el foco desde la transformación estructural hacia la ocupación simbólica de espacios con frecuencia, sin cuestionar los mecanismos de opresión que los estructuran.

La disputa de narrativas entre antifeminismo y feminismo neoliberal evidencia cómo la participación femenina en política puede ser instrumentalizada de formas divergentes para servir a intereses distintos. Mientras algunas candidaturas neoconservadoras enfatizan la maternidad como criterio legitimador del ejercicio parlamentario, otras intentan conciliar el discurso de ascenso femenino con el mantenimiento del *statu quo* económico y social. Este conflicto trasciende la dicotomía entre feministas y antifeministas, manifestándose incluso en el interior del propio campo conservador y liberal. Así, el ascenso del bolsonarismo en Brasil fortaleció retóricas que, pese a promover la inserción de mujeres en la política, lo hacen desde una perspectiva que no cuestiona las estructuras patriarcales y neoliberales hegemónicas (Biroli, Vaggioni, Machado, 2020).

Sobre el feminismo articulado desde la lógica neoliberal, es crucial analizar su *modus operandi* y su efecto cauterizador sobre la agenda feminista. Este modelo opera dentro de los parámetros del mercado y el individualismo, promoviendo una concepción de igualdad basada en el ascenso de mujeres al poder sin transformar las estructuras que perpetúan las desigualdades. Como señala Nancy Fraser (2009), la segunda ola del feminismo, al priorizar luchas por el reconocimiento y la autonomía individual, terminó – de manera no intencional – fortaleciendo al capitalismo. Esta dinámica resulta particularmente visible cuando el discurso del empoderamiento femenino es cooptado por figuras políticas y empresariales que, aunque promueven la presencia femenina en espacios de poder, ignoran las condiciones estructurales de exclusión que afectan a la mayoría de las mujeres. La autora profundiza esta crítica al demostrar cómo el feminismo neoliberal traslada el eje de las reivindicaciones: de la transformación de las relaciones económicas y sociales

a la promoción de la meritocracia (Fraser, 2013). Así, la solución a las desigualdades de género se presenta como un desafío de superación individual, nunca como un problema estructural que exige cambios sistémicos.

Además, el feminismo neoliberal se limita a ampliar la participación femenina en espacios de poder sin cuestionar los mecanismos que perpetúan la explotación económica y la precarización laboral, afectando especialmente a mujeres racializadas y periféricas. Fraser (2017) sostiene que este enfoque ignora la interseccionalidad y no aborda las desigualdades sistémicas, ya que prioriza la inclusión de mujeres privilegiadas en la cúspide de la jerarquía social sin modificar la estructura desigual que margina a la mayoría. De este modo, al enfatizar únicamente la movilidad individual y el acceso al mercado, el feminismo neoliberal se aleja de una agenda emancipadora, particularmente para las mujeres.

En este marco, cabe destacar la existencia de diversas corrientes feministas que denuncian las limitaciones del feminismo neoliberal, como el feminismo marxista y el decolonial, evidenciando que no existe un modelo único de lucha femenina al servicio del capital, sino feminismos que combaten la colonialidad del poder (Galetti, Rivetti, 2023). Para estas perspectivas, el axioma neoliberal de “trabajar sobre una misma en lugar de trabajar colectivamente por transformaciones sociales” redefine de manera problemática las cuestiones relativas a la justicia de género. En otros términos, podemos afirmar que esto nos revela cómo el complejo racismo/etnicismo-sexismo-clasismo impregna todas las relaciones de dominación (Vergès, 2021: 41), poniendo de manifiesto: (i) la disputa de narrativas dentro de los movimientos feministas, cuyos puntos de partida y finalidades varían para explicar las opresiones de género; (ii) las respuestas divergentes que emergen, pese a compartir el diagnóstico del patriarcado como matriz originaria; (iii) los mecanismos de refinamiento que el sistema patriarcal desarrolla para perpetuar sus formas de opresión.

En cuanto a la producción neoliberal de las mujeres, se observa una diversificación de las jerarquías capitalistas que se materializa en las relaciones entre las mujeres y sus cuerpos, donde el trabajo de cuidados desempeña un papel clave en la conservación y reproducción del sistema capitalista. Este marco construye una nueva subjetividad que articula tres dimensiones fundamentales. Primero, el cuerpo como territorio de regulación biopolítica y explotación diferencial; segundo, el cuidado como trabajo invisibilizado que sustenta la acumulación capitalista; y, por último, el trabajo como espacio de precarización feminizada y racializada. Se trata, por lo tanto:

“[de] la construction d’une nouvelle subjectivité, que nous appelons « subjectivation comptable et financière », qui n’est rien d’autre que la forme la plus achevée de la subjectivation capitaliste. Il s’agit, en réalité, de produire une relation du sujet individuel à lui-même qui soit homologué à la relation du capital à lui-même ou, plus précisément, une relation du sujet à lui-même en tant que « capital humain » devant croître indéfiniment, c’est-à-dire une valeur devant se valoriser toujours davantage” (Dardot, Laval, 2016: 31).

Estas formas de dominación se refieren a un dispositivo tripartito donde la división sexual del trabajo se configura bajo lógicas neoliberales y los cuerpos femeninos devienen mercancías y/o herramientas productivas. En ese sentido, las narrativas de la ética del cuidado son cooptadas para servir a la flexibilización laboral.

Partir del supuesto de que todas las mujeres son iguales conlleva la construcción de una subjetividad que borra las conexiones estructurales entre el Estado, el colonialismo, el capitalismo y el patriarcado – y cómo estos sistemas, en su articulación, producen opresiones diferenciadas según los marcadores sociales de cada mujer (Mohanty et al., 1991). Entre los problemas del enfoque homogeneizador estaría la invisibilización de las jerarquías internas al género, como la raza, la clase/etnia, la sexualidad, la franja etaria, la pertenencia geográfica y otros (González, 2020; Bento, 2022), ocultando opresiones específicas que surgen en las experiencias de los cuerpos racializados, empobrecidos (y/o endeudados) y disidentes.

De este modo, el neoliberalismo intensifica la vigilancia sobre los cuerpos, trabajos y experiencias femeninas, al mismo tiempo que reduce las protecciones hacia estos. Vergès (2021) denominó a esta dinámica “pacificación de la causa de las mujeres”, en tanto suaviza las desigualdades cotidianas bajo una lógica smithiana reactualizada: la noción de individuos atomizados que persiguen el interés propio como solución a problemas sociales estructurales (Galetti, 2024).

La apropiación del feminismo por parte del neoliberalismo evidencia la imperiosa necesidad de recuperar su dimensión redistributiva, tal como postula Fraser (2013), con el fin de evitar que la reivindicación por la igualdad de género quede reducida a la mera incorporación de ciertas mujeres privilegiadas en los estratos de poder dentro del mismo sistema excluyente que perpetúa las desigualdades estructurales. Para trascender esta lógica instrumental, resulta fundamental que el movimiento feminista no se limite a demandar una mayor presencia femenina en las esferas de decisión política y económica, sino que cuestione radicalmente los fundamentos mismos del orden socioeconómico

vigente, impulsando una transformación estructural de los mecanismos que generan y reproducen las asimetrías de poder. Solo mediante un proyecto emancipatorio colectivo, que articule las luchas contra las distintas formas de opresión interconectadas (de clase, raza/etnia y género), podrá el feminismo superar su cooptación neoliberal y constituirse en una fuerza genuinamente transformadora de las actuales relaciones de dominación.

En este sentido, cabe señalar que la participación de mujeres en los dispositivos de dominación, como el neoliberalismo, resulta profundamente problemática. Esta problemática se deriva, fundamentalmente, de la explotación multidimensional que sufren: como trabajadoras, en el ámbito doméstico, y en el ejercicio del trabajo reproductivo que recae mayoritariamente sobre ellas. Como advierte Vergès (2021), esta situación plantea serias cuestiones éticas y políticas al vincularse directamente con las condiciones de vida materiales de las mujeres.

En este contexto, la alianza entre neoliberalismo y neoconservadurismo solo garantiza el acceso al poder político a aquellas mujeres dispuestas a “renunciar a su identificación con los intereses particulares de las minorías y, simultáneamente, a beneficiarse – especialmente en el plano económico – de su propia presencia y de las diferencias sexuales o étnicas que esta manifiesta públicamente” (Ibid., op. cit.: 57). Esta paradoja revela la instrumentalización de la diversidad por parte del sistema, que incorpora selectivamente a ciertas mujeres mientras mantiene intactos los mecanismos estructurales de exclusión.

3. CAPITAL ERÓTICO: ¿UN CAMINO POSIBLE EN LA PRÁCTICA POLÍTICA?

Según Naomi Wolf (2020), en las sociedades occidentales a medida que las mujeres —sobre todo, las de clase media y alta estadounidense— se liberaron de los presupuestos de la mística femenina, más se avanzó en términos de control social de las mujeres por medio de lo que denominó “mito de la belleza”. Dicho mito “no tiene absolutamente nada que ver con las mujeres. Gira en torno a las instituciones masculinas y al poder institucional de los hombres” (Ibid., op. cit.: 31), pero se vincula con una ansiedad que afecta, en especial, a los cuerpos femeninos por obtener validación social mediante el acceso a una ortodoxia corporal. Este proceso acelerado por los discursos neoliberales genera una constante insatisfacción, fomentando un deseo de renovación permanente que dinamiza los mercados financieros transnacionales con los innumerables avances en las tecnologías cosméticas y

quirúrgicas fomentados por la productiva dictadura de la belleza (Rivetti, 2025).

Es un hecho que las mujeres, las personas trans, las racializadas y los cuerpos disidentes son los más cuestionados socialmente, ya que se encuentran en posiciones más desfavorables en la estructura de dominación masculina y heteronormativa que ordena el campo social y tiene como objetivo el mantenimiento y la reproducción del *status quo*. El escenario es aún peor cuando miramos las tasas de participación y representación política, pues, aunque con cuotas afirmativas, la diversidad de cuerpos está en un camino muy alejado todavía del ideal de la paridad.

Como hay evaluaciones más rigurosas al respecto de la estética femenina en los más distintos roles sociales y puestos en el mercado de trabajo (Moreno Pestaña, 2016), algunas investigaciones identificaron que existe una transformación estética casi obligatoria para que las mujeres logren mejores resultados en contiendas políticas (Rivetti, 2024 y 2025). Además de eso, al depender del contexto político y de la afiliación partidaria e ideológica, los patrones de belleza y de performance femenina difieren significativamente.

Para Bourdieu (2000), la posición social o el poder en la sociedad de un determinado agente no depende únicamente del dinero o el prestigio, sino de una compleja relación de interdependencia entre los distintos tipos de capital (económico, social y cultural). Cada forma de capital puede convertirse en otra, aunque con mayor o menor dificultad. En su obra *Erotic Capital: The Power of Attraction in the Boardroom and the Bedroom* (2011), Catherine Hakim acuña el concepto de capital erótico, proponiéndolo como una cuarta categoría de capital que, en sus propias palabras, complementaría las descritas por Pierre Bourdieu.

Por otro lado, no son raros los debates académicos sobre si el capital erótico es una categoría distinta o si puede comprenderse dentro del marco teórico de Bourdieu (Neveu, 2013). Según Rivetti (2024: 201): “la propuesta de una nueva categoría de capital dista de ser una novedad en las ciencias humanas. Existe una variedad de nociones, exploradas por diferentes autores y autoras, que pretenden dar cuenta de lo estético y lo corporal como recursos capaces de conferir ventajas en un determinado campo”. En ese sentido, Moreno Pestaña y Bruquetas Callejo (2016) indican que el capital erótico podría incluirse dentro del capital cultural ya elaborado previamente por el sociólogo francés.

Hakim (2010) define que el capital erótico constituye una forma distintiva de capital social que estaría compuesto por seis elementos fundamentales – ampliables a siete en determinados contextos socioculturales. Su tipología representa un sistema de clasificación que trasciende lo meramente físico para

incorporar dimensiones performativas y sociales y a continuación delineamos sus componentes con precisión sociológica.

I. Presentación social o el *êthos* performativo: Relacionada con el *êthos* de clase y con la forma en que una persona se desenvuelve en público. Implica el dominio – o la falta de él – de los contextos sociales y de las distintas formas de presentación personal.

- Engloba la competencia sociocultural para navegar distintos espacios sociales (desde entornos formales hasta contextos íntimos);
- Adaptación consciente de códigos vestimentarios, registros lingüísticos y protocolos conductuales según el campo social;
- La internalización de un *êthos* de clase que se manifiesta en gestualidad y hábitos cotidianos.

II. Atractivo sexual (cuerpo en acción): Se refiere, por lo general, al cuerpo y a la seducción que “emana del aura que desprende el cuerpo en movimiento” (Moreno Pestaña, 2016: 66). La deseabilidad y los comportamientos seductores pueden, en ocasiones, adquirirse mediante técnicas y experiencias aprendidas.

- La seducción emerge de la sinergia entre morfología corporal y movimiento;
- Combina atributos fenotípicos con técnicas corporales aprendidas (ej.: danza, posturas, control de miradas);
- Opera bajo el principio de deseabilidad acumulativa y se intensifica mediante experiencia y entrenamiento deliberado.

III. Atractivo social (capital relacional carismático): Hakim (2011) lo postula como una forma de inteligencia erótica que incluye el dominio de micro-rituales interactivos como tacto conversacional y/o sincronización gestual, además de la gestión estratégica de emociones ajenas como la capacidad de generar confort o tensión sexual.

IV. Belleza física: En general, este componente puede reproducirse mediante inversiones económicas y temporales en el cuidado personal. Se trata de la dimensión más objetivable pero históricamente contingente.

- Se rige por parámetros biométricos (simetría u armonización facial, proporciones corporales) mediados por tecnologías de medición;
- Está sujeta a los dispositivos de normalización estética;
- Genera industrias paralelas como las de la cirugía, la cosmética, la fotodepilación, los dermocosméticos y otras con inversiones que aportan millones de dólares en las economías para mantener del “mito de la belleza” (Wolf, 2020) y el descontento (sobre todo femenino) en relación a la estética física.

V. Vitalidad: Representa la medicalización del erotismo.

- Sistemas de monitorización corporal como apps y dispositivos tecnológicos de nutrición;
- Dispositivos de optimización fisiológica por medio de suplementación, hormonoterapia preventiva y otros;
- La conversión del tiempo libre en tiempo productivo corporal (gimnasios como espacios de acumulación de capital), adaptándose a nuevas técnicas para la mejora estética, como a la hora de dormir – que antes era un tiempo libre más que recientemente se tornó en un tiempo que debe ser optimizado estéticamente con múltiples mascarillas coreanas, cremas y rutinas de belleza.

VI. Sexualidad o la práctica íntima codificada: Se expresa en relaciones íntimas e individuales (privado *vs.* público), a diferencia de los factores anteriores, que se manifiestan en todos los contextos sociales. Está basado en competencias técnicas específicas como los repertorios eróticos.

VII. Fertilidad: Aplicable en contextos específicos, suele ser una preocupación dirigida principalmente a las mujeres. Se trata de una asimetría estructural donde:

- El valor reproductivo femenino sigue parámetros biológicos rígidos;
- Se intersecta con capital económico, como los mercados de criopreservación de óvulos que está creando la necesidad (bajo la angustia) de utilizar mujeres cada vez más jóvenes;
- Genera lo que las teóricas feministas llaman “tiranía del reloj biológico”.

Compuesta por los seis (o siete) puntos, la noción puede ser entendida, según Hakim (2011), como una propiedad relativamente accesible y multifacética, que desafía las jerarquías sociales y puede ser poseída incluso por personas con escasos recursos económicos, sociales y culturales, lo que revela su profunda intersección con las desigualdades de clase. Ello es consonante con el presupuesto de Goffman (1988 [1963]) de que personas con discapacidades o que “presentan desventajas físicas pueden desarrollar métodos especiales para eliminar la distancia y el tratamiento cauteloso que probablemente recibirán” (Ibidem: 47) en un proceso arduo de “abrirse camino”.

Mientras tanto, tal como puntualizan Moreno Pestaña (2016) y Vergès (2021), ni todas las personas tienen las mismas condiciones sociales para invertir en esta forma de capital, ya sea por las jornadas de trabajo agotadoras o por no disponer del tiempo y el capital económico para adecuarse a las normas estéticas y las nuevas tendencias de belleza. Aunque es necesario subrayar que la estandarización de la belleza produce más o menos un consenso de que la idealización de la delgadez está en la misma proporción, según Prichard y Tiggemann (2012), que la insatisfacción corporal.

“Fatphobia is an inherently structural phenomenon, which sees people in fatter bodies navigating a different world, containing numerous distinct material, social and institutional barriers to our flourishing. [...] Is a powerful weapon that serves to oppress the most vulnerable of the vulnerable. Moreover, it harms people in some of the most fundamental ways, with regard to their education, their labor, their health, and their reproductive freedom. If we care about justice, we simply cannot afford to take fatphobia lightly” (Manne, 2024: 12-13).

Moreno Pestaña (2016) indica que el último tercio del siglo XIX constituyó el escenario de un proceso de proliferación en la representación y exhibición de la desnudez, lo que reforzó el escrutinio público sobre la belleza femenina, estableciendo entonces una separación irreconciliable entre los conceptos de belleza y de gordura. A esto se sumó la creación del IMC (Índice de Masa Corporal) bajo el amparo del discurso sanitario que, alineado con una lógica moral, fomentaron las narrativas gordofóbicas de que una alta tasa de gordura corporal estaría directamente asociada a patologías como la diabetes y la obesidad.

En ese sentido, los cuerpos gordos tendrían (y tienen) menos valor en el mercado de bienes simbólicos, ya que las personas gordas o inadecuadas a la hegemonía de la ortodoxia corporal estarían acomodadas y no interesadas en

adquirir, mediante ejercicios en la academia, remedios para el control de apetito, dietas rigurosas, cirugías y otros, los cuerpos socialmente considerados como bellos (Prichard, Tiggemann, 2012). Además tenemos que considerar que se potencian las evaluaciones sociales respecto de la apariencia física por medio de las redes sociales (del pulsar en me gusta o no), y que hay una homogeneización de la estética sobre lo que sería atractivo o no que trasciende las fronteras y los contextos culturales al tratarse del campo de internet.

“In contrast to traditional media, social networking sites allow users to create personal profiles, to share photos and information and to interact easily with ‘friends’ in their networks. Thus far, correlational research has demonstrated that use of Facebook (currently, the most popular social networking site) is associated with internalization of the thin ideal, body dissatisfaction and disordered eating” (Tiggemann, Zaccardo, 2018: 1003).

Asimismo, los costes del capital erótico serían no solamente en niveles económicos y de tiempo sino también psíquicos, emocionales y físicos, tal como demuestran las investigaciones llevadas a cabo por Moreno Pestaña (2016) en *La cara oscura del capital erótico*.

Cuando tratamos de la inversión estética en el campo político o en las contiendas electorales, aquella se hace evidente en algunos casos brasileños: Dilma Rousseff (PT), novata en la política institucional, concurrió al Ejecutivo Nacional en 2010 tras una consolidada trayectoria en los aparatos técnicos burocráticos del Estado como Ministra Jefa de la Casa Civil, Ministra de Minas y Energía y Secretaria de Minas y Energía del Estado de Rio Grande do Sul. Pero para conquistar una votación en las urnas necesitó pasar por transformaciones estéticas – no obligatorias en términos formales pero que fueron un prerrequisito para su logro político. Por una cuestión de estrategia política y de marketing, se tornó una persona más “dócil”: se convirtió en la típica política maternal con cortes de pelo frecuentemente teñidos en tonalidades doradas, con pequeños pendientes (en general, de perlas, para producir puntos de luz), con una estética marcada por una corpulencia cubierta por ropas hechas a medida, maquillaje claro y sutil y discursos más enfocados en una ética del cuidado, lo que refuerza el rol de cuidadora de los ciudadanos y las ciudadanas en términos de Dilmãe (“Dilmadre”).

“La *héxis* corporal del estilo matronal y de “mujer de hierro” – encarnado por figuras como Bachelet, Dilma y Merkel – se articula a través de un vestuario basado en trajes de chaqueta (*tailleurs*), conjuntos pantalón-blazer y, en eventos destacados, vestidos tubo

acompañados de sacos estructurados. La paleta cromática oscila entre variaciones de azul, beige, rojo y negro, colores que proyectan autoridad y neutralidad calculada.

En cuanto a la performatividad capilar, predominan los cortes cortos – funcionales para la vida pública –que atenúan las canas mientras refuerzan un estándar de profesionalismo asociado a la eficiencia y la experiencia” (Rivetti, 2024: 273).

Por otro lado, la periodista Cristina Graeml del Partido da Mulher Brasileira (PMB), candidata a la alcaldía de Curitiba (estado de Paraná), alineada con los valores de la extrema derecha, optó estratégicamente por “afearse” o dejar de ser menos femenina para ajustarse a la imagen tradicional esperada en una representante del bolsonarismo. Aunque no haya sido electa, fue a la segunda vuelta conquistando 390.254 votos (42,4% del total) en una de las elecciones más reñidas en la capital, al tiempo que su adversario, Eduardo Pimentel, del Partido Social Democrático (PSD), quedó en la primera posición con 531.029 votos (57,6%)⁵ (Tribunal Superior Electoral, 2024). El resultado fue positivo para Graeml, que se convirtió en la mujer más votada de la historia en la ciudad (Fantin, 2024). Así, entendemos que la decisión consciente de adoptar una apariencia menos refinada buscaba congraciarse con los cánones estéticos del electorado conservador (y bolsonarista), como una “dama de hierro”, lo que nos demuestra cómo los estándares de género operan objetivamente manera diferenciada según el espectro político.

3.1 De la política al *fitspiration*: la trayectoria de Joice Hasselmann

En los últimos años, Brasil experimentó el proceso transnacional de avance de las agendas neoconservadoras, realizando un giro hacia la ultraderecha que culminó con la deposición de Dilma Rousseff en 2016, seguida de la elección presidencial de Jair Messias Bolsonaro en 2018. Dicha ocasión materializó tanto la configuración de ministerios dominados por militares como el desmantelamiento de políticas públicas y movimientos sociales vinculados a los derechos humanos y a las agendas feministas.

La trayectoria política previa de Bolsonaro lo ubica como diputado de bajo clero durante siete legislaturas en el estado de Río de Janeiro, y su discurso anticorrupción (vinculado a la Operación Lava Jato) le permitió capitalizar el descontento y la frustración de la población ante la política tradicional. Así

⁵ Véase en <https://resultados.tse.jus.br>. Consulta: 27 de abril de 2025.

emergió el fenómeno del bolsonarismo, analizado como una expresión del populismo de derecha global que combina un simbolismo violento (gestos armamentísticos, retórica belicista) con estrategias agnotológicas (negacionismo científico, antifeminismo) y un hiperliderazgo que sustituye al Estado por la figura presidencial (Biroli, Vaggione, Machado, 2020; Galetti, 2024). Según Boris Fausto (2001), estos rasgos comparten características con los regímenes autoritarios, como el debilitamiento democrático, la guerra contra el pensamiento crítico y la exclusión social sistemática. Este escenario, enmarcado en lo que Lazzarato (2019) denomina “guerra mediática del resentimiento”, refleja una crisis sistémica donde el autoritarismo se presenta como respuesta a fallos estructurales, planteando urgentes interrogantes sobre la necropolítica, los feminismos reaccionarios y el futuro de la democracia brasileña.

Paradójicamente, en las mismas elecciones, las de 2018, hubo un aumento de 15% en la representación femenina en el parlamento brasileño (Brandino et al. 2018). La periodista Joice Hasselmann (PSL-SP) fue una de las personas electas en este movimiento, con un discurso de defensa de la familia y en contra de los feminismos, llegando a ser la diputada federal más votada por el Estado de São Paulo.

3.1.1 Ascenso político y alineamiento bolsonarista

Autodenomina escritora, Hasselmann cuenta con dos publicaciones: “Sérgio Moro: A história do homem por trás da operação que mudou o Brasil” (biografía editada por Universo dos Livros, 2016) y “Delatores: A ascensão e a queda dos investigados na Lava Jato” (2017, misma editorial). Su apellido Hasselmann proviene de su primer matrimonio con el odontólogo Evaldo Artur Hasselmann Junior, con quien tuvo su primera hija. Nacida como Bejuska, posteriormente contrajo matrimonio con Marcio Oliveira, con quien tuvo a su segundo hijo, y desde 2016 mantiene una unión estable con el neurocirujano Daniel França Mendes de Carvalho.

Oriunda de la ciudad de Ponta Grossa, en el estado de Paraná (1978), su familia era de clase trabajadora, con una madre repostera (Terezinha Miketen) y un padre camionero (Clemente Bejuska) – por lo que no disponía de capital económico heredado. Formada en periodismo entre la Universidad Estatal de Ponta Grossa (UEPG) y el Centro Universitario Santa Amélia (UniSecal), inició su carrera en medios regionales como CBN Ponta Grossa, BandNews FM Curitiba, RIC TV y Rede Massa/SBT Paraná. Pasó también por la Revista Veja entre 2014 y 2015, en la que fue señalada por 60 casos de plagio documentados

por el sindicato profesional.⁶ Tras su despido, consolidó un canal de YouTube que la proyectó como activista anticorrupción durante el *impeachment* de Rousseff (2015-2016), alineándose discursivamente con la Operación Lava Jato y con el juez Sérgio Moro, cuya biografía publicó posteriormente.

Su reconversión como influencer reaccionaria la llevó a la Cámara de Diputados en 2018 (#Bolsojoice), obteniendo 1.078.666 votos bajo consignas lavajatistas – autodenominándose “madrina de Lava Jato”. Fue apodada como la “Bolsonaro con falda”, promoviendo teorías conspirativas sobre el fraude electoral al respecto de las urnas electrónicas y defendiendo el voto impreso como supuesto antídoto contra el Partido de los Trabajadores (PT) y contra una supuesta izquierda radical en el poder institucional. Su narrativa antidemocrática era ampliamente difundida mediante la producción de *fake news*, que identificaba en Bolsonaro la solución mesiánica de una crisis política fabricada retóricamente.

Imagen 2. Folleto electoral de Hasselmann en 2018



Reproducción: Página del Facebook de 27 de agosto de 2018.

⁶ Véase en: Diretoria Sindijor PR (2015). “Conselho de Ética comprova plágio praticado pela jornalista Joice Hasselmann”. Sindicato dos Jornalistas Profissionais do Paraná. Consulta: 22 de abril de 2025. (<http://www.sindijorpr.org.br/noticias/6066/conselho-de-etica-comprova-plagio-praticado-pela-jornalista-joyce-hasselmann>).

En la imagen de propaganda electoral del estreno de Hasselmann en las urnas se ve la frase “A Deputada Federal número 1 de Bolsonaro em São Paulo”, lo que indicaría que fue elegida personalmente por Bolsonaro para ser su representante del estado de São Paulo. Es decir, reivindica el capital político bolsonarista mediante la reconversión de su capital simbólico “teu passado é tua campanha”, reiterando que estuvo históricamente al lado de los movimientos reaccionarios en contra la toma de poder por los “radicales de izquierda”.

Hasselmann obtuvo un resultado memorable en esta campaña, figurando como la mujer que recibió más votos en toda la historia del estado de São Paulo para el legislativo nacional. Mientras tanto, la luna de miel con el bolsonarismo no duró mucho. Como primera mujer líder gubernamental en el Congreso en 2019, su enfrentamiento con el diputado federal Eduardo Bolsonaro – uno de los hijos del presidente Bolsonaro que gozan de su capital familiar en el campo político – por el control del Partido (PSL) precipitó su caída: perdió el apoyo de la base ideológica bolsonarista y el capital político para las municipales de 2020. Este episodio evidenció tanto la misoginia estructural en la ultraderecha (se le colocaron epítetos como Peppa Pig y Miss Piggy) como las contradicciones y las violencias políticas sufridas por las mujeres en espacios conservadores. Según Pires (2020): “de lá para cá, são constantes as trocas de farpas nas redes sociais, principalmente com os filhos do presidente, o vereador Carlos Bolsonaro (Republicanos-RJ) e o deputado federal Eduardo Bolsonaro (PSL-RJ).”

Imagen 3. Muñeca Miss Piggy en acto a favor de Bolsonaro



Reproducción: Instagram de 02 de agosto de 2021 (@joicehasselmannoficial).

Entre los comentarios de la publicación de Hasselmann que vincula a las muñecas Peppa Pig y Miss Piggy con su persona, está uno que dice “jajaja parece gemela”. La política en el pie de página afirma que a ella le encanta la muñeca pero que le parece que a los bolsonaristas también. Estos ataques se referían sobre todo al peso de la diputada y desencadenaron una oleada de insultos misóginos, de ridiculización política, estética y gordofóbica en las redes sociales contra la política que, hasta entonces, aún se consideraba una aliada del proyecto político familiar.

En 2023, ya mostrando un cuerpo coherente con la ortodoxia corporal portando solamente un bikini rojo, afirmó para el periódico Marie Claire que fue tildada de monstruo en razón de su masa corporal. Además de afirmar que “espero ayudar a las mujeres mostrando que es posible superar las dificultades”; es decir: con mucho sudor y esfuerzo, quienes quieran pueden conquistar el cuerpo perfecto.

Imagen 4. Artículo de Marie Claire



Reproducción: Instagram de 12 de febrero de 2023
(@joicehasselmannoficial).

A eso, algunas teóricas lo llaman violencia política contra las mujeres (VPCM) (Krook & Restrepo Sanín, 2016; 2020) y, en algunos casos, con perspectiva interseccional (VPCMI) (Matos et al., 2023). Los actos de VPCM son practicados, en general, por grupos masculinizados pudiendo o no incluir la participación de otras mujeres que se comportan como “trolls de género”, con

“comportamientos de acoso y amenazas – frecuentemente mediante insultos gráficos sexualizados y basados en género – con el objetivo de infundir miedo y forzar la desaparición de las mujeres del discurso *online*” (Mantilla, 2015, citado en Krook & Sanín, 2020: 742).

En general, suelen atacar el carácter de la política con referencias a su sexualidad y a su capacidad cognitiva, con el objetivo de inhibir su participación en espacios tradicionalmente masculinos, como en las propias dinámicas del campo político. Aunque Hasselmann no se reconocía como feminista, al revés, tampoco se salvó de sufrir con los discursos neoconservadores que defendió anteriormente. Tanto es así que, en un relato al *Universa* de UOL en octubre de 2020, declaró lo siguiente:

“Eu não percebia que estava sendo tão violentada. Dizia que nunca seria vítima de machismo, que era uma bobagem. Mas realmente existe uma violência de gênero política muito grande com a mulher. Então acabei mordendo a língua. Aprendi da pior forma. O que eu vivi foi um estupro moral” (Hasselmann para Brandalise, 2020, s/p).

La violencia con respecto a su cuerpo y a su apariencia física fue tanta que meses después Hasselmann exhibió una pérdida de peso de 20 kg – según sus propias declaraciones – y comenzó a promover entre su electorado, particularmente entre sus seguidoras de Instagram mediante la cuenta @bemestarcomjoice⁷, discursos de *fitspiration* o sea, de inspiración fitness (abreviado como *fitspo*) (Rivetti, 2025).

Ese movimiento, que surge de manera reciente en las redes sociales, “promotes health and well-being through the promotion of healthy eating, exercise and self-care, and the overall philosophy is one which emphasizes strength and empowerment.” (Tiggemann, Zaccardo, 2018:1008) y puede ser comprendido a partir de una lectura del feminismo liberal o del consumo, basado en una lógica meritocrática en la que el cuerpo (ideal, correspondiente a la ortodoxia corporal) es un campo de batalla a ser conquistado.

La política pasó a orientar sus seguidores hacia un estilo de vida supuestamente más sano, recomendando dietas a base de caldos, gelatinas y reeducación alimentaria, reforzando así modelos estéticos tradicionales de belleza.

⁷ En junio de 2025 la cuenta destinada al *fitspiration* contaba con 57,1 mil seguidores/as y tenía en su bio la definición: “Mãe, mulher, criadora do Protocolo JH que emagrece mulheres definitivamente. Veja meus programas de emagrecimento 💎”.

Posteriormente, lanzó lo que denominó de “protocolo de adelgazamiento JH”⁸ que incluye cursos que prometen bajar de peso para no volver a subir y se dirige, según el sitio web a “mujeres en busca de la mejor versión de sí mismas. Estarás más delgada, más guapa, con una piel más firme y joven y una alta autoestima. El Protocolo te reprogramará y serás la mejor versión de ti misma”.

Imagen 5. Protocolo JH



Reproducción: Instagram de 10 de septiembre de 2023
(@joicehasselmannoficial).

El discurso meritocrático y neoliberal de Hasselmann tras el *fitspo* reforzó la narrativa de inversiones en sí misma. Esta narrativa ocurre mediante procedimientos estéticos o mediante la adopción disciplinada de cánones corporales hegemónicos, que está profundamente condicionada por las jornadas laborales, por los ingresos disponibles y los legados culturales de cada individuo. Así, aunque el discurso neoliberal de auto optimización (Oksala, 2013) pretenda corroborar la creencia de que cualquier persona puede ascender social y políticamente solo con su esfuerzo individual, este ideal pasa por alto las barreras estructurales que impiden a la mayoría de las mujeres – especialmente a las racializadas y de clase trabajadora – alcanzar dichos estándares.

⁸ Véase en <https://www.protocolojh.com.br>. Consulta: 22 de abril de 2025.

Al fin y al cabo, la promesa de alcanzar una mejor versión si, como afirma Hasselmann en la publicación en la que aparece con el tradicional “antes *versus* después” de su versión más delgada al lado de la otra, de cuando fue electa como una de las representantes del bolsonarismo, no se refiere a la política, tema que elevó su carrera de lo regional a lo nacional. Por el contrario, desde la ruptura con la familia Bolsonaro y su transformación estética bajo la remodelación corporal, en lugar de ganar más capital político al exponer las contradicciones del discurso bolsonarista y de adecuarse a los moldes estéticos hegemónicos, fracasó electoralmente en todas las disputas y en los más distintos roles del campo político institucional en los que participó. En el cuadro de abajo es posible observar el declive de su resultado en las urnas en el período de 2018 (desde su primera ocupación política) hasta la más reciente campaña electoral de 2024.

Cuadro 1. Desempeño electoral de Hasselmann

Año	Escaño	Partido	Nível	Expresión	Electa	Balance
2018	Legislativo federal por São Paulo	PSL	Nacional	1.078.666 votos	Si	Mujer más votada para este puesto en la historia del estado
2020	Alcaldía de São Paulo	PSL	Regional	98.342 votos	No	Séptimo lugar
2022	Legislativo federal	PSDB	Nacional	13.679 votos	No	No se reeligió
2024	Concejala por São Paulo	PODE	Regional	1.673 votos	No	Votación inexpresiva

Elaboración propia.

Pires (2020) y Vieira (2024) entienden que la ruptura con el bolsonarismo fue fatal para el avance en la trayectoria política de Hasselmann porque no disponía de capital político en una base de apoyo consolidada. Su victoria expresiva en 2018 ocurrió en gran parte porque heredó el capital delegado de Bolsonaro, pero que, al deshacerse de los lazos con el padrino político, le costó no solamente innumerables discursos de odio y de violencia hacia su cuerpo y su apariencia física sino también un alejamiento total de otras bases electorales

que no fueron tan receptivas a su persona al haber estado marcada por narrativas electorales muy fuertes y reaccionarias de la ultraderecha. Así, a los/as votantes no les importó el cambio de partido político por parte de Hasselmann y, a medida que disputó las recientes elecciones, fue achicando cada vez más su prestigio electoral frente a los/as adversarios políticos.

En la última disputa en la que participó, en 2024, para una posición con mucho menos prestigio en el campo político, obtuvo un 90% menos de votos que 6 años antes y tampoco fue electa. En ese momento, considerado vergonzoso por los oponentes de las bases de izquierda y centroizquierda, o ridiculizado por parte de los ex seguidores/as bolsonaristas, Hasselmann apareció en redes sociales informando de que se retiraba de la lucha política y que ni siquiera había competido en serio, ya que no había invertido tiempo ni dinero en la campaña – según ella, esa sería la razón por la que no fue elegida. Aun así, afirmó que la gente se mostraba desagradecida por todo lo que había hecho por São Paulo.

“Não consegui ser eleita e quero brindar esse champanhe com você. Por quê? Porque nessa campanha eu não falei para ninguém, mas estava em suas mãos a decisão do que eu ia fazer para minha vida. E eu decidi, depois desse resultado, aposentar as chuteiras. Não saio mais candidata a nada” (Reproducción de @joicehasselmannoficial de 06 de octubre de 2024).

Con este caso brasileño es posible identificar que no es que la explotación de la belleza no sea convertible en capital político, sino que hay guías o estándares de belleza que deben ser seguidos (o adquiridos) dependiendo de determinados contextos e identidades políticas – pero que son inestables y están constantemente en reformulaciones bajo la lógica neoliberal del mito de la belleza. Si la persona posee capital erótico (Hakim, 2011; Moreno Pestaña, 2016), va a desvendar los trámites requeridos por el grupo en el que se integra en razón de la alta capacidad de presentación y de atractivo social. Mientras tanto, si no lo posee, se quedará afuera del juego y, en este caso específico, de las articulaciones de la política institucional. En síntesis, entendemos que si por un lado la estandarización estética de Hasselmann la alejó de la política, por otro, le abrió caminos a una validación virtual en las redes sociales como una musa fitness – alguien que inspira a los/as otros/as a ingresar en la vida fitness – y que encontró otro tipo de público que no está interesado en temas políticos sino en adquirir una transformación corporal como la que la exdiputada posee.

4. CONSIDERACIONES FINALES

El caso de Joice Hasselmann representa una anomalía política para la extrema derecha en términos estéticos, pues ni encarna el arquetipo de la “madre cuidadora” ni adopta la estética de la “dama de hierro”, fracturando así los cánones de género aceptables dentro del espectro ultraderechista. Si por un lado rechazó la maternidad como credencial, por otro desestabilizó el binarismo estético típico de las mujeres conservadoras en la política institucional. Su acondicionamiento físico, que estaba más posicionado que el tipo matronal (Rivetti, 2024), fue cuestionado cuando rompió con el bolsonarismo y se tornó víctima de discursos misóginos y gordofóbicos.

A partir de este momento, Hasselmann cambió completamente de una forma más maternal a una más feminizada, adquirida tras grandes inversiones de mejora para la adecuación a una ortodoxia corporal. Mientras tanto, entre las pocas formas de actuación femenina en la política soportadas por los ejes de derecha que fomentan el conservadurismo, no están las feminizadas, pues este tipo en general se asocia a las esposas y compañeras de los líderes masculinos: tal como los roles de primeras damas (Rivetti, 2024) y no como personas con agencia política capaces de participar de las disputas masculinizadas.

La trayectoria de la política también puede ser interpretada bajo el prisma de las sanciones-recompensa del neoliberalismo, en las que, como señala Johanna Oksala (2013), el poder no solo se ejerce mediante la represión o la exclusión, sino sobre todo a través de la producción de sujetos gobernables, mediante incentivos, normatizaciones y formas de auto optimización.

Así, su transformación física post-bolsonarismo (hacia cánones estéticos fitness) revela la hipervigilancia corporal que exige la política a las mujeres, incluso al margen de los modelos tradicionales. O sea, intentó reinsertarse en la lógica de la valorización del yo – típica del ideal neoliberal del sujeto como empresario de su propia imagen y capital corporal. Por eso, lejos de suponer una ruptura con los modelos tradicionales de género, su performance corporal se alinea con la racionalidad neoliberal que premia la adaptación y la optimización constantes. En este sentido, su caso nos desvela tanto la selectividad de las recompensas neoliberales como la trampa de una agencia aparente, que sólo se valida si se somete a los imperativos de clase y género que rigen el campo político y mediático.

Cuestionar la cooptación de los feminismos por este modelo exige recuperar una crítica redistributiva e interseccional, capaz de enfrentar las estructuras económicas que marginaliza a la mayoría de las mujeres: no sólo su ausencia en los espacios de poder, sino también las condiciones materiales que hacen inviable su presencia efectiva. Además, la migración al universo del *fitpiration*

no representa una reorientación profesional, sino la incorporación acrítica de la lógica neoliberal que promete reconocimiento y éxito mediante el esfuerzo individual, ocultando las condiciones estructurales de exclusión. La estética fitness se convierte así, más que en una elección, en un imperativo moral y político.

Al mismo tiempo que su fracaso electoral pone de manifiesto que, incluso en contextos aparentemente más abiertos a la agencia femenina – como el neoliberalismo meritocrático –, persisten mecanismos sutiles de exclusión basados en sanciones normativas: aquellas que recompensan a quienes se pliegan a ciertas expectativas de género y castigan a quienes desafían, al mismo tiempo, los guiones maternales y autoritarios consagrados por la extrema derecha.

Lo que nos permite afirmar que la ultraderecha sólo tolera transgresiones de género cuando son instrumentalizadas para su agenda (ej.: con el avance contra la ideología de género). Por lo tanto, al no adecuarse ni al maternalismo reactivo ni al autoritarismo de dama de hierro, su trayectoria evidencia los límites estrechos de agencia femenina en espacios reaccionarios.

BIBLIOGRAFIA

ADORNO, T. W. (2019): *Estudos sobre personalidade autoritária*. São Paulo, Editora Unesp.

BENTO, C. (2022): *O Pacto da Branquitude*. São Paulo, Companhia das Letras.

BIROLI, F.; VAGGIONE, J. M.; MACHADO, M. D. C.. (2020): *Gênero, neoconservadorismo e democracia: disputas e retrocessos na América Latina*, São Paulo, Boitempo Editorial.

BOLTANSKI, L.; CHIAPELLO, È. (2020): *O novo espírito do capitalismo*. São Paulo, Martins Fontes.

BOURDIEU, P. (1990): *La domination masculine. Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n. 84, pp. 2-31. <https://doi.org/10.3406/arss.1990.2947>.

BOURDIEU, P. (2000): “Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social”, en *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Desclée de Brouwer, pp. 131-164.

BRANDALISE, C. (2018): “‘Feministas têm comportamento vexaminoso’, diz Joice Hasselmann”. Universa UOL. Consulta: 22 de abril de 2025

(<https://www.uol.com.br/universa/noticias/redacao/2018/11/01/entrevista-joyce-hasselmann-deputada-federal-mais-votada.htm>).

BRANDALISE, C. (2020): “Joyce Hasselmann sobre ataques ao romper com Bolsonaro”. *Universa UOL*. Consulta: 22 de abril de 2025 (<https://www.uol.com.br/universa/noticias/redacao/2020/10/26/joyce-hasselmann-sobre-ataques-ao-romper-com-bolsonaro-foi-estupro-moral.htm>).

BRANDINO, G.; BRAGON, R.; MATTOSO, C.; FABRINI, F.. (2018): “Percentual de mulheres eleitas para a Câmara cresce de 10% para 15%”. *Folha de São Paulo*. Consulta: 29 de junio de 2025. (<https://www1.folha.uol.com.br/poder/2018/10/percentual-de-mulheres-eleitas-para-a-camara-cresce-de-10-para-15.shtml>).

BROWN, W. (2019): *Nas ruínas do neoliberalismo*, São Paulo, Politéia.

DARDOT, P.; LAVAL, C. (2016). *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*, São Paulo, Boitempo.

DORNELLES, C. (2019): “Joyce critica feminismo e diz se espelhar em Ester da Bíblia”. *Pleno.News*. Consulta: 22 de abril del 2025 (<https://pleno.news/brasil/politica-nacional/joyce-critica-feminismo-e-diz-se-espelhar-em-ester-da-biblia.html>)

EISENSTEIN, H. (2009): *Feminism Seduced: How Global Elites Use Women's Labor and Ideas to Exploit the World*, London, Routledge.

FANTIN, R. (2024): “Cristina Graeml faz história em Curitiba como a mulher mais votada”. *Gazeta do Povo*. Consulta: 30 de junio de 2025. (<https://www.gazetadopovo.com.br/eleicoes/2024/curitiba-pr/cristina-graeml-entra-para-historia-curitiba-mulher-mais-votada-eleicoes/>).

FAUSTO, B. (2001): *História do Brasil*, São Paulo, Edusp.

FRASER, N. (2009): “Feminismo, capitalismo e a astúcia da história”. *Revista Sociedade e Estado*, v. 24, n. 2, pp. 507-518.

FRASER, N. (2013): *Fortunes of feminism: from State-Managed Capitalism to neoliberal crisis*, New York, Verso.

FRASER, N. (2017): El final del neoliberalismo “progresista”. Consulta: 20 de mayo de 2025. (<https://www.sinpermiso.info/textos/el-final-del-neoliberalismo-progresista>)

GALETTI, C. (2024): *Feminina sim, feminista não: uma análise das deputadas federais antifeministas de extrema direita na 56ª Legislatura*. 266 f. Tese (Doutorado em Sociologia), Universidade de Brasília, Brasília.

GALETTI, C., RIVETTI, J. M. (2023): *Feminismos em Movimento*. Belo Horizonte, Editora Luas.

GARCIA, C. G. (2021): “Faça acontecer”: Notas sobre feminismos e neoliberalismos. 20º Congresso Brasileiro de Sociologia (SBS). Consulta: 20 de abril de 2025. (<https://www.sbs2021.sbsociologia.com.br/site/anaisarquivoresumo>)

GOFFMAN, E. (1988): *Estigma: notas sobre a manipulação da identidade*, v. 4, São Paulo, Editora LTC.

GONZALEZ, L. (2020): *Por um feminismo afro-latino-americano*, São Paulo, Editora Schwarcz-Companhia das Letras.

HAKIM, C. (2011): *Erotic capital: The power of attraction in the boardroom and the bedroom*, New York, Basic books.

KROOK, M. L.; RESTREPO SANÍN, J. (2016): “Violence against women in politics. A defense of the concept”, *Política y gobierno*, 23(2), pp. 459-490. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-20372016000200459&lng=pt&nrm=iso&tlng=en

KROOK, M. L.; RESTREPO SANÍN, J. (2020): “The cost of doing politics? Analyzing violence and harassment against female politicians”. *Perspectives on Politics*, 18(3), pp. 740-755. <https://doi.org/10.1017/S1537592719001397>

LAZZARATO, M. (2019): *Fascismo ou revolução?*, São Paulo, N-1 Edições.

MANNE, K. (2024): *Unshrinking: How to face fatphobia*, New York, Crown.

MATOS, M., GONÇALVES, V.; MONTEIRO, E. (2024): “A violência política contra as mulheres em perspectiva interseccional (VPCMI): Minas Gerais como locus teórico e prático sobre a compreensão do fenômeno”. *Terceiro Milênio: Revista Crítica de Sociologia e Política*, 23(01), pp. 16-39. <https://doi.org/10.59901/2318-373X/v23n1a1>

MOHANTY, C. T. et al. (Ed.). (1991): *Third world women and the politics of feminism*, Indiana University Press.

MORENO PESTAÑA, J. L.; CALLEJO, C. B. (2016): “Sobre el capital erótico como capital cultural”, *Revista Internacional de Sociología*, v. 74, n. 1, pp. e024-e024. <https://doi.org/10.3989/ris.2016.74.1.024>

MORENO PESTAÑA, J. L. (2016): *La cara oscura del capital erótico: capitalización del cuerpo y trastornos alimentarios*, Madrid, Ediciones Akal..

MUDDE, C. (2021): *The far right today*, Cambridge, Polity Press.

OKSALA, J. (2013): “Feminism and neoliberal governmentality”, *Foucault Studies*, n. 16, pp. 32-53. <https://doi.org/10.22439/fs.v0i16.4116>.

PIRES, S. (2020). “Eleita com mais de 1 milhão de votos há dois anos, Joice Hasselmann faz menos de 100 mil em 2020”. GZH. Consulta: 29 de junio de 2025.

(<https://gauchazh.clicrbs.com.br/politica/eleicoes/noticia/2020/11/eleita-com-mais-de-1-milhao-de-votos-ha-dois-anos-joyce-hasselmann-faz-menos-de-100-mil-em-2020-ckhluq4a80000016gzk5uubb8.html>).

PRICHARD, I.; TIGGEMANN, M. (2012): “The effect of simultaneous exercise and exposure to thin-ideal music videos on women’s state self-objectification, mood and body satisfaction”. *Sex Roles*, n. 67, pp. 201-210. <https://doi.org/10.1007/s11199-012-0167-x>

RIVETTI, J. M. (2024): *Não se nasce presidenta: a trajetória política de Dilma Rousseff*. Tese de Doutorado, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo. <https://doi.org/10.11606/T.8.2024.tde-14112024-140927>. Recuperado em 2025-10-15, de www.teses.usp.br

RIVETTI, J. M. (2025): “Para além do skin care: práticas de autocuidado sob uma perspectiva crítica feminista”, en *Feminismos e neoliberalismo: Reflexões sobre Empreendedorismo, Mercantilização e Representação* (1ªed.) Curitiba, Editora BAGAI, pp. 79-97.

SARMENTO, R.; ELIAS, M.; MARQUES, G. (2023): “A comunicação digital e as pautas das deputadas brasileiras “de direita” no Instagram”. *Terceiro Milênio: Revista Crítica de Sociologia e Política*, v. 20, n. 1, jan./abr.. <https://www.revistaterceiromilenio.uenf.br/index.php/rtm/article/view/240/226>

SCHARFF, C. (2020): “Gender and neoliberalism: exploring the exclusionary politics of gendered empowerment”. *Feminist Theory*, v. 21, n. 1, pp. 89-103.

TIGGEMANN, M.; ZAZZARDO, M. (2018): “‘Strong is the new skinny’: A content analysis of# fitspiration images on Instagram”, *Journal of health psychology*, 23(8), pp. 1003-1011. <https://doi.org/10.1177/135910531663943>

VIEIRA, J. (2024): “Após fracasso, Joice Hasselmann toma drink, diz ter dinheiro e anuncia aposentadoria”. CNN Brasil. Consulta: 30 de junio de 2025.

(<https://www.cnnbrasil.com.br/eleicoes/apos-fracasso-joyce-hasselmann-toma-drink-diz-ter-dinheiro-e-anuncia-aposentadoria/>).

VERGÈS, F. (2020): *Um Feminismo Decolonial*, Tradução de Jamille Pinheiro Dias & Raquel Camargo, São Paulo, Editora Ubu.

WOLF, N. (2020): *O Mito da Beleza*, Tradução de Waldéa Barcellos, 9ªed, Rio de Janeiro, Editora Rosa dos Tempos.

Sítios web

Página personal de Joyce Hasselmann. Facebook. Consulta: 30 de junio de 2025. (<https://www.facebook.com/joycehasselmann>).

Perfil @bemestarcomjoyce. Instagram. Consulta: 30 de junio de 2025. (<https://www.instagram.com/bemestarcomjoyce>).

Perfil @joycehasselmann. Instagram. Consulta: 30 de junio de 2025. (<https://www.instagram.com/joycehasselmannoficial>).

Protocolo JH. Consulta: 30 de junio de 2025. (<https://www.protocolojh.com.br>).

Recibido: 30.06.2025

Aceptado: 10.11.2025

Jéssica Melo Rivetti es investigadora de posdoctorado en el Departamento de Sociología de la Universidad de Sao Paulo (USP, Brasil). Doctora con Doble titulación en Sociología por la USP y en Filosofía Política por la Universidad de Granada (UGR). Investigadora de la Cátedra Extraordinaria Filosofía Social de la Discriminación Corporal (Inmujeres-UGR). Tiene experiencia en los temas de violencia política contra las mujeres, élites políticas latino-americanas, capital erótico, violencia simbólica y estudios de género. jessicamrivetti@gmail.com

Camila Galetti es Profesora del Instituto Federal de Brasilia (IFB, Brasil), miembro del Centro de Género y Diversidad (Nugedis - IFB), investigadora posdoctoral en Sociología en la Universidad de Brasilia (UnB, Brasil) y doctora por la misma institución. Psicoanalista en formación. Tiene experiencia en los temas antifeminismo, el neoliberalismo, la extrema derecha y la teoría feminista. cchgaletti@gmail.com